

9 Sesión 46.

Asistente
Sr. Ayerra.

Día 3 de junio de 1918.

En Buenos Aires a los tres días del mes de junio del año mil novecientos dieciocho, siendo las cinco y treinta con reuni- dos en la sala de sesiones del Consejo Nacional de Educa- ción los señores vocales profe- sor normal don Jorge H. Baero, doctores don Marcelino Herra- ra Vegas y don Juan J. Ramos bajo la presidencia del doctor don Angel Gallardo el señor presidente declaró abierta la sesión.

Acto continuo se leyó, apro- bó y firmó el acta de la anterior.

En seguida el H. Consejo tomó en consideración los diversos asuntos que tenía para en resolución, dis- poniendo:

Sección Capital.

Nombrar:

461713' Maestra de Tercera categoría nombra- de la escuela n. 11 del Consejo orientado de Escuelas 13' a la maestra o maestra- maestra señorita Amelia Julia para la

G

escuela n.º

11 del 13.º-

3505

12.º

Nombre
nuevo
de vice para
la escuela
3 del 12.º-

Serrano, por creación de grado.
Vice-directora para la escuela
infantil n.º 3 del Consejo Escolar
12.º, vacante por traslación de la
señora Mercedes C. A. de Caffaferri,
a la actual maestra de 1.ª cate-
goría de la escuela n.º 9 del mis-
mo distrito, maestra normal se-
ñora Carmen Mancero de Landei-
ra.

3506

12.º

Nombre
nuevo de
vice para
la escuela
24 del 12.º

Vice-directora de la escuela
infantil n.º 24 del Consejo Escolar
12.º vacante por ascenso de la
señorita Matilde Soiza Reilly,
a la actual maestra de 1.ª cate-
goría de la escuela n.º 12 del mis-
mo distrito, maestra normal, se-
ñora Ana Obislenghi de Croncoso.

3787

14.º

Nombre
nuevo de
vice para
las escue-
las 12 y 9
del C. E. 14.º
con sueldo
de maestras
de 1.ª cate-
goría.

1.º Vice-directora de la escuela
infantil n.º 12 del Consejo Esco-
lar 14.º, en virtud de la resolu-
ción de 4 de febrero de 1908, a la ac-
tual maestra de primera catego-
ría de la escuela n.º 2 del mismo
distrito, maestra normal señori-
ta Ana R. Marsano.

2.º Vice-directora de la escuela
infantil n.º 9 del citado distrito
14.º, en virtud de la resolución
de 4 de febrero de 1908 a la actual
maestra de primera categoría
de la escuela n.º 7 del mismo dis-

trito maestra normal señora
Ofelia Obregón de Terreyra -

3º.- Estos nombramientos se
efectúan en carácter hono-
rarios y las personas nom-
bradas gozarán el sueldo de
maestra de primera catego-
ría, por cuanto la partida
que el Presupuesto en vigor a-
signa para vice-directores
infantiles y elementales se en-
cuentra excedida. -

4438 18º 1º.- Aceptar la renuncia pre- Renun-
sentada por el secretario del cia del C.
Consejo Escuelas 18º don José O. secretario
nandía, que fue nombrado del C.E. 18º
inspector técnico de segunda y desig-
nación
categoría. -

2º.- Aprobar la designación de reem-
pleada por el distrito 18º para
la de desempeñar el cargo de te-
secretario del mismo, a favor
del director de la escuela in-
fantil n.º 21 del Consejo Esco-
lar 13º don Manuel Arnaldo
Gellerano. -

4561 C. Aceptar la renuncia pre- Renuncia
sentada por el oficial encar- de un ofi-
gado de comisión, don Aldo cial de Co-
Panchero. - misión. -

3020 8/916. Interrogar por seis meses Interroga
sin goce de sueldo la licen- de licen-

95

cia del em-
pleado Sr
Corvalán
y designa-
ción de
substituto.

cia acordada al escribiente de la
Dirección Administrativa (Of de
Buminiestros), señor Oscar E. Cor-
valán (enfermedad), y disponer
que continúe prestando servi-
cios en carácter de suplente la
señora Ana E. de Corvalán.

1736 12/9/17 Modifica-
ción de de-
creto sobre
funci de la
escuela
del C.E. 12°
y ubicación
del señor
Agra.

Modificar el decreto de 27 de ene-
ro p.p.d., en el siguiente sentido:
Recordar a la escuela n.º 1 del
C. Escolar 12°, un nuevo vice-di-
rector, ubicándose en ese cargo
al señor Enrique Agra que revis-
taba anteriormente en esa ca-
tegoría y que cesó en sus funcio-
nes de sub-inspector de escuelas
primarias de la Capital por
razones de presupuesto, el día
31 de mayo citado.

2847 12° Autorizan-
do al C.E. 12°
para in-
vertir \$5.000
en ropa
y calzado
e indicán-
dole forma
en que de-
be hacer la
adquisi-
ción.

1.º Conceder la autorización
que solicita el C. Escolar 12° pa-
ra invertir hasta la suma de
cinco mil pesos en Fondos
de Matrículas, en la adquisi-
ción de ropa y calzado con des-
tino a los alumnos pobres de las
escuelas de su distrito.

2.º Manifestar al C. E. citado
que el H. Consejo ha convenido en
una de sus últimas sesiones,
reunir en una sola, para su-
jitarla a la licitación pú-

blica, las distintas comeras de calzado y vestuario que hubieran de hacerse en el corriente año, e invitar al mismo a ajustar la autorización a este criterio; convocando la presidencia, por otra parte, a los presidentes de todos los Consejos Escolares de la Capital para cambiar ideas sobre el asunto.

3404 D. Autorizar a la presidencia ^{Subordinada} para resolver el pedido de rando a mobiliario que solicita el señor intendente de la repartición para instalar su oficina, limitando el gasto a lo indispensable. ^{La Presidencia para resolver el pedido de mobiliario de la intendencia.}

3122 8. Manifestar al Consejo Escolar que sin desconocer las buenas razones en que funda su solicitud sobre aumento de las partidas para ilustraciones de las escuelas, no es posible por el aumento de las partidas pa que no permiten ahora dictar resolución favorable debido a que algunos partidos no cuentan con para recursos suficientes para ilustraciones. — el carácter general que corresponde. —

Autorizar al señor presidente ^{Subordinado} para

a la presi-
dencia para
organizar
la recepción
del Emba-
jador Sir
Bunsen y
hacer gas-
tos. -

Impresión
a la Presi-
dencia de una o-
bra sobre
enseñanza
primaria
recomen-
dada al Empleado de la Inspe-
cción G^l de Provincias, señor
Jorge Mendier. -

1452 1. Investigación
sumaria en la
escuela n.º 4
del C. E. 1.º

dente para tomar las determina-
ciones del caso a fin de organi-
zar la recepción del Embajador
de S. M. Británica Sir Maurice de
Bunsen, como así mismo para
efectuar los gastos que origine
dichos actos. -

Autorizar a la presidencia
para pedir presupuesto para
la impresión de la obra sobre
enseñanza primaria recomen-
dada al empleado de la Inspe-
cción G^l de Provincias, señor
Jorge Mendier. -

Designar al señor sub-inspec-
tor técnico general de la capi-
tal, don Francisco D. Herrera
para que proceda a levantar
un amplio sumario con moti-
vo de los sucesos ocurridos
entre la dirección y vice de la
escuela n.º 4 del C. Escolar 1.º.

Sección Provincias.

3794 C. Rescisión
de contrato
por la casa
de la escuela
n.º 95 de
Catamar-
ca y loca-
ción de mu-
ir local.

Rescindir el contrato de loca-
ción por la casa de la señora
Carlota de Salas que utiliza ac-
tualmente la escuela nacio-
nal n.º 95 "Riviera" de Catamar-
ca, en vista de las razones que
da la inspección de la cita-
da provincia en nota de f.º 6
del expediente y contratar la

Q
casa de don Carlos Lozano que se propone para el mismo objeto, por el alquiler de diez y siete pesos en mensual. -

3804 I

1.º Aprobar los contratos de locación celebrados ad-referendum rela de casas tiras a locación de casas para destinadas a las escuelas secundarias nacionales nos 29 y 40 de Tucumán, 78 y 79 de Catamarca, 39 de Córdoba, 31 de Corrientes, 3 de La Rioja, 68 y 69 de Salta, 30 de San Juan, y 14, 27, 54, 96, 105 y 107 de San Luis. -

2.º Aceptar y agradecer la cesión gratuita que de una casa de su propiedad hace el señor Manuel Carballo por el término de un año con destino a la escuela nacional n.º 85 de la provincia de Córdoba, cuyo respectivo contrato se aprueba. -

Sección Capital. -

En seguida se dió lectura el siguiente dictamen de la Comisión de Hacienda y Asuntos legales:

Honorable Consejo,

Esta Comisión ha estudiado la nota precedente de la Contaduría General de la

Gr

Nación de fecha mayo 28, y está de acuerdo con ella en los propósitos que persigue. - En efecto nadie debe estar más interesado que el Consejo mismo en que se lleve a buen término la intervención que el suscrito pidió en enero 23 p.p. que ~~el~~ ^{el} ~~26~~ ²⁶ aprobó ese mismo día, que fue reiterada personalmente ante el Excmo señor Presidente de la Nación en el mes de marzo por los dos miembros de la Comisión de Hacienda y Asuntos Legales, que fue solicitada nuevamente por la Presidencia del Consejo en marzo 5 y abril 19, en vista de que hasta entonces no se había producido, y que vino, finalmente en mayo 13, dándosele al Contador designado, señor Luis F. Souza, todos los medios necesarios para que realizara su misión de una manera adecuada y amplísima. - Pero, entiendo que algunas de las medidas propuestas por la Contaduría General de la Nación, no son convenientes ni desde el punto de vista de la autonomía relativa que tiene el Consejo en lo que concierne a su contabilidad interna,

9.

ni desde el punto de vista de la eficacia misma de la misión que tiene encomendada el señor Souza.-

El Consejo es una repartición pública que cree tener sus finanzas en debida forma. Si así no fuera sería inconcebible que la Contaduría General de la Nación jamás le hubiera hecho observaciones ni indicado las normas reglamentarias y científicas a seguir en materia de contabilidad. Durante el año 1901 el Consejo, deseando normalizar su administración financiera aprovechó una inspección realizada por el señor Contador Fiscal don Carlos H. O'Donnell para encomendarle un estudio sobre su contabilidad, que era bastante deficiente.- El señor O'Donnell presentó un informe y propuso un reglamento que fue aprobado por el Consejo en marzo 2 de 1901 (Compilación de leyes y decretos, pág. 482) entrando en vigencia el 1º de abril. Sin

9,

18,

embargo, fué muy diferente, en el hecho, la letra de la reglamentación y su cumplimiento. Los libros se abrieron sin poder registrarse sus saldos, sin tener a la vista un inventario de bienes y de valores, sin que se pudiera saber siquiera cual era el verdadero saldo deudor de los cuantiosos valores que hasta entonces había recibido el Consejo del Gobierno Nacional. Cuatro años siguieron así las cosas, cuatro años en que se anotaban diariamente las operaciones de Caja, en que se hacían balances mensuales, pero, en los que no se cerraban mensualmente ni anualmente las cuentas del Diario y del Mayor, a punto tal que esos libros continúan hasta hoy, sus sumas parciales de folios escritas con lapiz jamás, durante ese largo periodo, un solo Contador Fiscal hizo una sola observación respecto a este hecho. El 1° de enero de 1905 se inicia una nueva era financiera (administración del doctor Torciano Vivas).

Se abren los libros de ese año con el primer inventario de va-

lores que posea el Consejo, des-
 de 1884 y con saldos de títulos
 y de dineros dados al Fanco de
 la Nación, se normaliza el jue-
 go de las cuentas, se crea un nue-
 vo sistema de contabilidad
 que varía muchos de lo pro-
 puesto por el señor O'Donnell,
 etc. Al hacerlo, se anotan,
 por primera vez, los saldos
 provisionales de las sumas
 recibidas por el Consejo del
 Superior Gobierno, que tenían
 una diferencia de \$8.783.284.64
 entre lo recibido y lo compro-
 bado, lo que indicaba más
 que ningún otro argumen-
 to, cual había sido el esta-
 do de desorden de las finan-
 zas de la repartición. El
 Consejo pasa a la Contadu-
 ria General de la Nación un
 estado demostrativo de esa
 situación irregular, llegán-
 dose finalmente a dar por
 casi terminado ese asun-
 to en la forma que demues-
 tra la documentación que
 consta en el archivo de la
 Contaduría, de este Consejo,
 y en la Contaduría General
 de la Nación. He ante

97

hecho tan significativo se produce una intervención formal de la Contaduría General. Una que otra visita asistida de Contadores Fiscales, se limita a ver los libros, a indicar verbalmente observaciones de detalle, etc. Es de suponer, pues, que esos altos funcionarios encontraban que la contabilidad del Consejo era buena, dado que es la objeto de su y dado, principalmente, que año tras año, se aprobaban las cuentas de la repartición. En 1912 tienen lugar en el Consejo hechos que todos el país conoce. A raíz de denuncias muy graves al doctor Joaquín M. Cullen, la Contaduría General de la Nación resuelve intervenir en el Consejo, por resolución n.º 1281 de abril 23. Se comisiona a los señores doctor Augusto B. Castellanos y don Juan R. Carrasco, quienes después de cuatro meses de intenso trabajo, presentan un extenso e interesante informe. El él decir de la contabilidad del Consejo sola mente esto: que se había modificado, en parte, el sistema propuesto por el señor O'Donnell,

sin decir si las modificaciones eran buenas o malas, que hay deficiencias en el modo de llevar la cuenta de "jubilaciones", que lo mismo sucede en la cuenta "Contratistas", pero, se agrega, "que la mayor parte de las deficiencias que hemos notado en la contabilidad, han sido subsanadas en el corriente año, pues al practicarse el cierre de los libros de 1911, hemos observado que en el asiento respectivo se expone, con todo detalle, las razones fundadas que han inducido a establecer dichas modificaciones", añadiéndose en el capítulo Conclusión lo siguiente: "tanto más cuanto respecto de muchas de las deficiencias que hemos notado, ya en la forma de llevar los libros, en la tramitación de los asuntos, hemos hecho las indicaciones que hemos creído pertinentes a fin de que sean subsanadas en lo sucesivo."

Este informe, H. Causse, E.

os lugar a raíz de cargos muy gra-
 ves formulados en contra de actos
 del Consejo por un vocal del mis-
 mo, el doctor Joaquín M. Cullen.
 Se interviniera en el Consejo en
 razón de acusaciones que se
 referían a mala administra-
 ción financiera, o malversa-
 ción de fondos, a gastos indebi-
 dos, a favoritismos, a violación
 de la ley de Contabilidad y de
 Presupuesto, etc etc. Sin embargo,
 los señores Contadores Fiscales,
 la Contaduría General, no creye-
 ron que era necesario para
 realizar su importante misión
 ni modificar las cuentas y li-
 bros del Consejo, ni pedir la sus-
 pensión temporaria del señor
 Tesorero, que es el mismo de hoy.
 Cumplieron, sin tropiezo algu-
 no, su arduo cometido, ligan-
 do hasta a encontrar "en el pe-
 sonal del Consejo la mejor dis-
 posición para poder llevar
 a término nuestro cometido", co-
 mo lo dicen textualmente. Presen-
 taron su informe, como he di-
 cho, en agosto 22 de 1912, y desde
 entonces hasta hoy, esto es, casi
 seis años después, y a pesar de
 haber sido solicitada su in-

J

intervención por nosotros, a
 fines de 1916, al hacernos car-
 go de nuestros puestos los ac-
 tuales miembros del Consejo,
 ni la Contaduría General de
 la Nación ni ninguno de
 sus Contadores Fiscales, ha-
 venido a decirnos que de-
 bamos modificar ningun-
 na clase de detalles en el
 complejo sistema de nues-
 tra contabilidad interna.
 Por eso he dicho que tenía-
 mos el derecho de creer que
 nuestra contabilidad era
 buena. Si no lo es, sé que des-
 de hace 13 años - tiene, por
 lo menos, la consecuencia
 de no haber sido jamás ob-
 servada ni objetada oficial-
 mente por los funcionarios
 a quienes la ley encomien-
 da la inspección, el con-
 trol y la dirección superior
 de las finanzas nacionales.
 De ahí que esta Comisión
 no alcance a comprender
 la razón o causa eficien-
 te de la nota que se infor-
 ma con este dictamen. Sin
 decirnos cuáles son las
 deficiencias o irregulari-

dades que ha encontrado el señor
 Souza, se nos pide cosas que la
 Contaduría General tiene derecho
 y otras que no tiene derecho exi-
 gir. ¿Porque? No lo sabemos. Pero
 damos por sentado que ha teni-
 do razones formales para redac-
 tar la nota que contestó: es corre-
 to y conveniente todo su pedido,
 lo analizaré haciendo una a-
 claración que es importante y que
 es de fondo.

El Consejo de que formamos parte
 entró en funciones el 18 de diciem-
 bre de 1916. Desde ese día hasta
 el 1º de enero de 1918, no hemos rea-
 lizado un solo gasto que esté fue-
 ra del presupuesto, ni hemos da-
 do a una sola operación finan-
 ciera una imputación que
 no fuera la correcta y la legal.
 No hemos mandado pagar una
 cuenta que no estuviera debida-
 mente autorizada por la presi-
 dencia, en su órbita de atribu-
 ciones, o por el Consejo. Los gastos
 en que estamos excedidos son
 aquellos que ya recibimos exce-
 didos de administraciones an-
 teriores y que no podíamos
 regularizar de otra manera
 que dejando cesante a personas

9

docente o administrativo necesario o suprimiendo partidas que implicaban una consecuencia forzosa de otras partidas de presupuesto. Teníamos una contabilidad que debíamos suponer buena desde el momento que jamás había sido observada por la Contaduría General de la Nación, cuyo concurso, a ese efecto, solicitamos a fines de 1916, sin conseguirlo. No podíamos concebir que una repartición pública que administraba anualmente alrededor de cuarenta millones de pesos en su presupuesto, no contara con una contabilidad que por el hecho de no ser inspeccionada jamás por la Contaduría General de la Nación, no mereciera nuestra confianza plena, por lo menos en lo que concernía a su sistema formal de cuentas y de libros. El actual Presidente de la Contaduría General señor Juan B. Brivio, que desempeña ese cargo desde diciembre de 1913 sabe bien que jamás, du-

ante su presidencia, ha enan-
dado un solo Contador Fiscal
al Consejo Nacional, no obstante
haber habido, a fines de 1916, un
cambio total en los cinco miem-
bros componentes del Consejo. Si
no lo hizo en esa ocasión, sino
lo hizo a raíz de nuestro pedido
de enero de 1918 y si sólo después
de nuestra insistente reiteración
de abril 19, cabe suponer que noso-
tros no podíamos creer que el
sistema de contabilidad y de
quiezo de cuentas y de libros existen-
tes en el Consejo no respondiera
a las exigencias que impone, en
esa materia, a todas las demás
reparticiones, la Contaduría
General de la Nación. - Esto es tan
evidente, que no concibo como ha
podido pasarse al Consejo la
presente nota, que contiene pedi-
dos que jamás ha debido formular
la Contaduría General de la Na-
ción. - Si el señor Souza ha encon-
trado ya deficiencias o irregula-
ridades en nuestra Contadur-
ía o en nuestra Tesorería, ha
debido decirnos cuáles eran an-
tes de atreverse a pedir la sepa-
ración transitoria de sus fun-
ciones del señor Tesorero.

Si cuando la Contaduría
 General intervino en el Consejo
 en 1912, en momentos en
 que un miembro del mismo
 acusaba a sus autoridades
 de transgresiones a la ley
 civil y a la ley penal, con to-
 da franqueza y exponien-
 dose a todas las responsa-
 bilidades - y no como otros
 que han pretendido arrojár
 sombras sobre el Consejo
 Nacional de Educación esqui-
 viando cobardemente las
 armas vedadas de la intri-
 ga y de la calumnia - si en
 ese momento, en que se
 intervenía desde afuera, la
 Contaduría General no cre-
 yó necesario reorganizar
 sistemas ni reparar al mis-
 mo Tesorero de hoy ¿por qué
 ahora en que nosotros mis-
 mos hemos perdido esa inter-
 vención, viene esta a im-
 pugnarnos que tomemos medidas
 que no conducirán a otro re-
 sultado que el de dar pa-
 bulo a la crónica escanda-
 losa de quienes tienen inte-
 rés en echar sombras sobre
 la integridad moral de las

personas que cumplen honesta-
 mente con su deber en esta casa?
 No olvidemos H. Consejo, que el artícu-
 lo 60 de la ley 1420, dice que todos
 nosotros somos responsables
 hasta un año después de termi-
 nado nuestro cometido de to-
 dos los actos en que hayamos in-
 tervenido o en que hayamos debi-
 do intervenir. - Dicho esto así, la
 Contaduría General de la Nación,
 que no es Juzgado de Instrucción
 que proceda dentro del siste-
 ma del secreto de las actuacio-
 nes, debe decirnos porque pido
 lo que pido, ya que ninguna
 ley le dá derecho para modi-
 ficar prácticas administra-
 tivas nuestras, de las que so-
 mos responsables ante la ley, en
 caso de que resulten perjudicia-
 les o irregulares en el futuro. Si hay
 irregularidades en nuestro siste-
 ma de contabilidad o en el régi-
 men de nuestras finanzas, irregu-
 laridades que originen responsa-
 bilidades de carácter civil o de ca-
 rácter penal, ellas deben ser
 puestas en conocimiento del
 señor Presidente del Consejo, por lo
 menos, para que se puedan to-
 mar, a conciencia, las medi-

das proyectadas por el señor Soura...

Si el señor Soura ha venido al Consejo como lo dice la resolución n.º 2176 de abril 29 de la Contaduría General para que practique una amplia revisión de los libros de la Contaduría y Tesorería del Consejo, eso es lo que tiene que hacer con su contenido el pedido que estamos dictaminando. Que los libros del Consejo estén bien llevados o mal llevados o ni bien ni mal llevados, nada tiene que ver con quienes firmarán nuestros cheques ni en que esté o no al frente de la Tesorería el señor Maximiliano Perrey. Será un hecho que el señor Contador Fiscal probará o no probará más tarde, pero, que mientras eso lo prueba no puede dar origen a que se pida lo que no se debe pedir. Siempre habrá tiempo de discernir responsabilidades en un país que tiene Códigos y Tribunales de Justicia. Proceder con un criterio

91

diferente, sería lo mismo que si se alegrara de sus funciones al personal superior de la Contaduría General de la Nación por el hecho de que ésta jamás ha cumplido con la obligación legal de inspeccionar una vez cada año los libros del Consejo Nacional de Educación, con la salvedad, a nuestro favor, de que esto es un hecho probado, en tanto que las irregularidades, si las hay, de nuestra contabilidad, todavía no han sido probadas, ni insinuadas siquiera. —

Tasando al detalle de la cuestión planteada, encuentro que lo único que la Contaduría indica como inconveniente - y lo es en realidad - para realizar un argues "realmente fehaciente de Caja", "concluyente y definitivo", es la existencia en Tesorería de recibos en blanco firmados por personal docente de territorios. Esto siempre ha existido, lo conocen los Contadores Fiscales que han visitado el Consejo, incidental u oficialmente, pero, debe desaparecer, no por ser un mal

Buenos Aires, junio 3/918.-

Habiéndose terminado
este libro de Actas, se continúa
la sesión N° 46 celebrada en
la fecha en el libro de Actas N°
5.-

Alfredo J. Fernández

Q

// sino porque es mejor que no exista. Propongo que se adopte de inmediato una resolución estableciendo que esos recibos con cantidad en blanco, conteniendo onces a que corresponden, fecha en que son enviados, sello de la escuela y B. del director, escuela a que pertenezcan y firma del maestro, deben ser remitidos a la oficina de Estadística, la que bajo recibos los pasará a Tesorería en la fecha y forma que determinará la presidencia.

En cuanto a los inconvenientes que resultan del hecho de haber fondos en Tesorería provenientes de la Asociación Pro-Maestros de Escuela, ellos son solo aparentes. Lo no ves en que imposibilitan la realización de un argues fehaciente. Los fondos que traiga deben responder, en su monto, a recibos o talonarios de recibos existentes en Tesorería. Con sumar

éstos, como se hace cada mes se tendrá el importe de los fondos de la Asociación. - La operación podrá durar a lo sumo un par de días. -

Hacer, en cambio, lo que propone la Contaduría General de la Nación, traerá serios perjuicios a una asociación, auspiciada por el Consejo, que tiene personería jurídica, que está autorizada por el Superior Gobierno, al aprobar este el artículo 26 de sus estatutos, para hacer descontar sus cuotas mensuales en la Tesorería nuestra, que tiene a su favor el precedente de la concesión otorgada por el Poder Ejecutivo a la Sociedad Anónima de Empleados Nacionales, en septiembre 29 de 1915, autorizándolo a adoptar un procedimiento semejante al de la Asociación Pro-Maestros de Escuelas, y que, finalmente, cuenta con 4554 socios, mas

tros de las escuelas en su
 casi totalidad, que tie-
 nen el derecho de que el H.
 Consejo los ayude con la pe-
 quena incomodidad de
 percibir mensualmente sus
 cuotas. Sin embargo, pro-
 pongo que el señor Presi-
 dente del Consejo, vea cual
 es la forma mejor de efec-
 tuar el pago y la percep-
 ción mensual de fondos
 de la Asociación Proba-
 tros de Escuela y adopte
 la resolución que corres-
 ponda.

Dice, además, la Junta
 "duria General" que cree
 necesario interesar al se-
 ñor presidente a fin de
 que se adopten otras me-
 didas indispensables, tan-
 to para poder realizar
 el arqueo correspondien-
 te de la Caja, como para
 asegurar una fiscaliza-
 ción suficiente para lo
 sucesivo. Sin embargo, nin-
 guna de las propuestas
 tiene nada que ver con el
 arqueo, operación que
 consiste en la determina-

ción exacta de un saldo
 y de una existencia de
 valores.. Teamosla por
 orden de enumeración:
 1.º Eliminación de las
 cuentas corrientes del Ban-
 co de la Nación y Agencias,
 que se hallan a la orden
 del Tesorero o subtesorero.
 Estas cuentas no deben
 suprimirse. - Ellas solo
 servir para lo siguiente.
 Dictada la orden de pa-
 go por la planilla de la
 Capital \$ 1.380.279.45, en
 abril y Territorios \$ 276.827.32
 en abril, el cheque con las
 firmas del Presidente y Se-
 cretario del Consejo, se de-
 posita en la cuenta corrien-
 te oficial del señor Teso-
 ro. - Este firma, entonce,
 tantos cheques parciales
 en cumplimiento de lo es-
 puesto en el volante n.º 17,
 como escuelas hay. Si no
 existiera esa cuenta co-
 rrente, en la que nuestro
 Tesorero viene a ser un Ha-
 bilidado, sería menester
 o que el Presidente del Con-
 sejo firmara inutilmente

centares de cheques o que
 \$ 1.657.106.77, ingresaran en
 efectivo a la Caja de Tesore-
 ría, como se ha hecho antes
 de la resolución mencio-
 nada, con la aproba-
 ción de la Contaduría Ge-
 neral, durante 34 años. Y
 creo de que los dos sistemas,
 este último, el suprimido
 por nosotros en mayo, 30 de
 1917, volante n.º 17, es el
 más peligroso para la se-
 guridad y fiscalización
 de las finanzas. Por eso opi-
 no que no debe modificarse
 el sistema actual.

2.º- Que los cheques del Conse-
 jo sean firmados, en ade-
 lante, por el Presidente y Con-
 tador, en vez de serlo por
 el Presidente, Secretario y
 Tesorero. La supresión de
 la firma del Secretario
 la C. Genl de la Nación ha debido tener en cuen-
 ta lo dispuesto en el artículo
 no es posible y en el artículo
 65, inciso 4.º de la Ley 1420.
 En cuanto a la sustitución
 de la firma del Teso-
 rero por la del Contador
 es una simple formalidad
 interna que no afecta en
 nada al sistema de

contabilidad. El Banco no paga un cheque sino con las tres firmas actuales; el Presidente no lo firma sino con el expediente que origina el gasto a la vista. -- Si que conduce, entonces, la sustitución de firmas que, aisladas, no valen nada para el Banco? La mejor resolución, a mi juicio aunque ello corresponde al Presidente más que al Consejo -- es introducir nosotros un control que no pide la Contaduría General: hacer que el Contador intervenga y anote en un libro especial, todo cheque que expida el Consejo por cualquier causa que sea.

3.º -- Anulación de la orden general a favor del Tesorero, autorizándolo para retirar fondos de la Tesorería General, debiendo hacerse una autorización especial en cada caso. Ignoro que objeto persigue esta innovación;

035

que a primera vista aparece como inútilmente engorrosa. Sería conveniente que se dieran las razones que fundamentan este pedido.

4.º.- Tener al día los libros Diario y Mayor que estén atrasados. Hoy he comprobado, personalmente, que el Diario está en el día 23 de enero. El atraso se debe al cambio de ejercicio y a la falta de Presupuesto en los primeros meses del año. El libro de Caja, en cambio, el más importante de todos, porque registra todas nuestras operaciones de fondo está completamente al día.

5.º.- Debe procederse a rendir cuentas a esta Contaduría General por el ejercicio de 1917. Esto parece ser un cargo y no lo es. Las cuentas de 1916, que comprendían una documentación por valor de \$39.511.774.92 fueron rendidas en agosto 16 de 1917. No estamos, pues, en mo-

ra, nosotros, rindiéndolas, como las rendieramos en este mes de junio o, a más tardar, en la primera quincena de julio. - La Contaduría General, en cambio, todavía no ha aprobado las cuentas del año 1915. En cuanto al pedido de que las cuentas sean rendidas trimestralmente, en vez de anualmente, puede accederse a él, dado que así se conseguirá lo que se promete, esto es, "su más pronta aprobación por el Tribunal de Cuentas".

6.ª Que Contaduría intervenga en los descuentos por pasajes. - El pedido es correcto. Debe tomar el señor Presidente las medidas del caso para ello.

7.ª Alejamiento transitorio de sus funciones del señor Tesorero. - Ignoro, en absoluto, que se quiere con este pedido. La intervención y revisión de los libros de Contaduría y Tesorería ordenada por la Contaduría General, a

95

pedido de este Consejo, está en esta situación respecto a nosotros... o ha encontrado irregularidades en el manejo de los fondos o no las ha encontrado. Si es lo primero, tiene el deber legal y moral de decir cuáles son, dado que, como he dicho antes, la Contaduría General no es un Juzgado de Instrucción, si es lo segundo, el mejor auxiliar que puede tener en su intervención es el señor Tesorero, empleado que desempeña esas funciones desde enero de 1900 sin haber ejercido jamás una sola observación de parte de los Consejos que se han sucedido, hasta el actual inclusive, ni tampoco de parte de la Contaduría General de la Nación. Nadie acusa de nada al señor Tesorero don Maximiliano Barry, ni la Contaduría General ha venido, llamada por nosotros, a investigar hechos irregulares del señor Tesorero. Si la Contaduría General

ha recibido denuncias con-
 cretas sobre algunas, tiene
 la obligación legal de inves-
 tigarlas, pero, tiene tam-
 bien la obligación moral
 de decir al señor Presidente
 del Consejo, cuales son esas
 denuncias y que visos de
 probabilidad o de veraci-
 dad tienen. Si el señor
 Berry ha cometido irregula-
 ridades, tendrán ellas la
 sanción reglamentaria in-
 terna o la sanción civil
 o penal que pudiera co-
 rresponderles, pero, en nin-
 gún caso le es permitido
 a nadie echar sombras
 infundadas sobre el nom-
 bre, hasta hoy insospecha-
 do, del actual Tesorero del
 Consejo. Ya hay órganos de
 la prensa que, con solo
 saber que la Contaduría
 General ha venido al Conse-
 jo, llamada, por nosotros,
 para cumplir, por prime-
ra vez, en mas de 30 años,
 su obligación legal de ins-
 peccionar nuestra conta-
 bilidad, han tejido una
 novela de irregularidades

Gr

y desfalcos. Ayer he leído en el diario "La Nación", que el agente fiscal doctor Valdez, ha presentado un escrito al juez doctor Blavañol expresando "que habiéndose sabido recientemente que se han descubierto irregularidades en la Contaduría del Consejo Nacional de Educación, hay que practicar una minuciosa investigación por si resultare que el asesinato (de don Miguel Antolin) ha tenido alguna relación con aquellas". ¿Cuales son H. Consejo, las irregularidades que el doctor Valdez sabe que se ha descubierto? Cuando ellas andan ya en boca del público, ¿las conoce, acaso, el Presidente del Consejo, doctor Angel Gallardo, uno de los hombres de moral mas alta y mas pura que tenga el país, dicho esto por mi sin que pueda aparecer como un elogio, porque él está, moralmente, por encima de todos los elogios? Esto es sencillamente

"Uamente, enorme. ¿Se
 quiere aun que nosotros
 contribuyamos a aumentar
 el mal alegando de sus fun-
 ciones transitoriamente,
 como se dice, con un enfermo
 no delicado, al Tesorero
 del Consejo, para que se crea
 que esas versiones deben ser
 exactas cuando nos vemos
 obligados, para facilitar
 una investigación de libros,
 a separar de su cargo a
 un alto funcionario que
 casi está llegando a las
 puertas de la jubilación?
 Yo no concibo esta mane-
 ra de proceder. Si alguien
 ha llevado denuncias con-
 cretas ante la Contaduría
 General, debe asumir el pa-
 pel de acusador, como lo asu-
 mió una vez, justa o injus-
 tamente, pero si con altivez
 y con valor moral y expo-
 niéndose a todas las respon-
 sabilidades legales, el ex-
 vocal de este Consejo doc-
 tor Joaquín M. Cullen. Si
 ello no es así ¿que se me-
 recen esas denuncias?
 Pero, demos por sentado

que la merezca. Nos encontramos, entonces, ante este dilema: - o hay en la contabilidad del Consejo, irregularidades o no las hay. Si las hay, habrá en su hora un responsable, sea él el Tesorero o el Contador o los miembros del Consejo que tienen la responsabilidad solidaria que establece el artículo 60 de la Ley 1420 para los actos en que hayamos intervenido o en que hagamos debido intervenir; en ese caso, la sanción vendrá para los culpables, esté o no alejado transitoriamente de sus funciones el señor Tesorero. Si no las hay: porqué debe ser alejado de sus funciones, para hacer un archivo fehaciente de Caja, precisamente el empleado que con sus libros, documentos y experiencia es quien está en mejores condiciones para facilitar la revocación que quiere hacer la Contaduría General? El archivo es una ope-

ración conjunta que, en
 el fondo, más interesa al
 señor Berrey y al Concejo que
 al señor Soura y a la Con-
 taduría General de la Na-
 ción. La función de esta
 se limita a establecer que
 el saldo de libros existe en
 dinero y en documentos en
 Caja, o no existe; para no-
 sotros, en cambio, signifi-
 ca un hecho más grave, por
 que implica la corrección
 o la incorrección de nues-
 tra contabilidad inter-
 na. Y si por las manos de
 señor Tesorero, desde que
 estamos nosotros en el Con-
 cejo, han pasado cerca de
 sesenta millones de pesos, no
 veo por qué, habiendo tenido
 confianza en él hasta hoy,
 debemos separarlo de sus
 funciones, en el momento
 preciso en que se trata de
 establecer si su Caja está en
 forma o no lo está. Pero,
 por esto, que solamente re-
 gando con pruebas forma-
 les que hay irregularidades
 en nuestra administración,
 podemos acceder a un pe-

Gr

deido que aparejará para el Consejo una situación equívoca ante la opinión sana o sensata del país.

Yo veo, H. Consejo, en esta nota de la Contaduría General, un justo y loable deseo de cumplir ampliamente con los fines de la investigación que nosotros mismos pedimos y que ella ha ordenado; pero, también en ella, que tal vez la Contaduría no ha pesado bien el alcance de algunas de sus observaciones. Por eso he querido hacerlas notar estableciendo netamente la diferencia entre lo pedido y lo hacedero. Yo, como autor de la resolución de enero 23, como miembro del Consejo, quiero que la investigación sea lo más amplia y lo más completa posible, pero, esto no significa que acepte procedimientos que no terminen nada que ver con la investigación en sí, no con decir con la autonomía del Consejo ni con la corrección

P

ción intachable que ha
 caracterizado hasta hoy
 todos sus actos, en mate-
 ria financiera. Soy de
 opinión que debemos
 poner a las órdenes del
 señor Souza todos los li-
 bros, todas las cuentas,
 todos los informes, todos
 los empleados que solici-
 te; más aun, soy de opi-
 nión que deberíamos pa-
 gar con nuestros recursos
 todo el personal de su con-
 fianza que él nombra-
 ra para que lo asesora-
 ra o ayudara en su tra-
 bajo, dure este el tiempo
 que dure. Pero, de ahí a
 aceptar algunas de las
 medidas, sin ningún va-
 lor positivo en sí, que pro-
 pone, media una gran
 distancia. Por lo tanto,
 creo que también la Conta-
 duría General lo entende-
 rá así y no insistirá en
 su pedido. Una vez reali-
 zada su investigación,
 aclarados todos los pun-
 tos que ella debe compren-
 der necesariamente, será

llegado al caso de ver, de
mutuo acuerdo, cuales
son las nuevas normas
y procedimientos a seguir
en materia financiera.
Entonces será la experien-
cia que hable y no, como
hoy, la simple suposición
de que ciertas medidas
son convenientes.

Aquí debo hacer un pa-
reír tisis, antes de termi-
nar. Quiero presentar un
pequeño cuadro de cual
ha sido la gestión fi-
nanciera del Consejo en
1917, para que por él se vea
con cifras oficiales, que he-
mos sabido cumplir con
nuestra obligación de ad-
ministrar bien los cuantio-
sos recursos que la Nación
confía a nuestra cuenta y
a nuestra conciencia.

1.º a) Cuando nos hicimos
cargo de nuestros puestos
en diciembre 18 de 1916, ha-
bía varias partidas exce-
didas del Presupuesto
por un valor de \$ 758.812.34.

b). Durante el año 1917, he-
mos revelado varias cuen-

tas excedidas, llegando al 31 de diciembre solo con las siguientes:

1°. Directores de escuelas elementales, ítem 12, que venía de años anteriores excedida en \$ 5. 141. 25. Queda normalizada para 1918.

2°. Maestros de 1ª categoría, ítem 17, que venía de años anteriores excedida en \$ 62. 110. 55. Queda normalizada para 1918.

3°. Subpreceptores de escuelas de adultos, ítem 25. El exceso fue motivado por haberse disminuido la partida en el Presupuesto General de gastos. Queda arreglada por ley 10.347. Queda normalizada para 1918.

4°. Escuelas de niños delincuentes, ítems 30 y 31. El exceso fue producido por ornatos, \$ 12. 306. 73, a causa de la amplitud que fue necesario dar a la del Parque Olivera por habernos cedido la Municipalidad un amplísimo edificio. Queda normalizada para 1918.

5°. Maestros suplentes, ítem

95

52. El exceso de \$ 82.530.85 fué producido por nosotros, que no podíamos dejar sin maestros a las escuelas cuyos maestros titulares se licitaban licencias. El exceso se imputó, legalmente al artículo 46 de la Ley General de Presupuesto. -

6º.- Encomendación de libros, ítem 59 - partida 2. El exceso de \$ 363.50 fué producido por nosotros, a causa de una orden ya dada por el señor Director de la Biblioteca. -

7º.- Subvención de casa para directores, ítem 61, que venia de años anteriores, excedida en \$ 5.900. No queda normalizada para 1918.

8º.- Iluminados, calefacción y Teléfonos (escuelas y oficinas) ítem 62, que venia de años anteriores, excedidas en \$ 8.073.85. No queda normalizada para 1918. -

En resumen, tenemos:

(a) excesos de 1916. - \$ 758.812.34.

(b) " " 1917 \$ 176.426.73.

2º a) Cuando nos hicimos cargo de nuestros puestos,

diciembre 18 de 1916, había
 varias partidas con su-
 peravit en el Presupuesto
 por valor de \$ 737.555.34, que
 representaban sobre el to-
 tal del Presupuesto en vigen-
 cia la proporción de 2.51%

b) H. l. final de 1917, he-
 mos realizado nosotros
 economías por valor de \$3.565.488.54,
 en 71 partidas, que repre-
 sentan sobre el total del
 Presupuesto la proporción
 de 10.24%.-

Resumiendo, tenemos:

Déficit en el Presupuesto
 año 1916, \$ 758.812.34 que re-
 presentan 2.58% sobre un
 total de \$ 29.331.760.-

Año 1917, \$ 176.426.73, que
 representan 0.50% sobre un
 total de \$ 34.813.636.-

Superavito en el Presupe-
 sto, año 1916, \$ 737.555.34 que re-
 presentan 2.51% sobre un
 total de \$ 29.331.760.-

Año 1917, \$ 3.565.488.54, que
 representan 10.24% sobre
 un total de \$ 34.813.636.-

No hay partida en el Presu-
 puesto, salvo, naturalmen-
 te, las excedidas, en que

91

no hayamos realizado economías de mayor o menor importancia, lo cual induce que nuestra preocupación más constante ha sido contribuir a sanear nuestras finanzas de todo gasto inútil. Como prueba de nuestra gestión en ese sentido, voy a limitarme a señalar dos partidas que son características, la de gastos de los Consejos Escolares de la Capital y la de alquileres en Capital, Territorios y Provincias. -

Para 279 escuelas, los Consejos Escolares gastaron en 1916, con un Presupuesto de \$185.000 y un producido de \$166.189 la cantidad de \$198.755%.

Para 322 escuelas, los Consejos Escolares gastaron en 1917, con un Presupuesto de \$185.000 y un producido de \$173.943 la cantidad de \$148.650.28.-

Esto da una diferencia, a favor de 1917 con 43 escuelas más, de \$50.105.68. de economía realizada. -

En lo que concierne a los

alquileres, todo contrato que se ha renovado en 1917, lo ha sido con economías.

Economías anual de los contratos
aprobados en Capital en 1917 \$ 26.880

" " " " " Curit " " 7.708

" " " " " Iron " " 16.074

Catala / 50.662.

Gatae 8 50.662.

Bastan estas cifras para demostrar que si nuestra gestión en bien de las finanzas escolares, ha producido esos resultados, es porque nos ha guiado el propósito de ajustar nuestros actos a las más severas normas de corrección y de probidad. — Por eso, es de desear que la Contaduría General de la Nación diga pronto al país, con su alta autoridad, cual es el resultado que ha obtenido en la intervención que realiza en estos momentos en nuestras oficinas por insistentes pedidos de V. H.

Comisión de Hacienda y Asuntos
Legales, junio 3 de 1918.-

Fds. Juan F. Ramos.-

De acuerdo con lo dictami-
nado por la Comisión de Ha-
cienda y Asuntos Legales, y
de lo acordado por el H. Con

G

Medidas
adminis-
trativas
a raíz de
la nota
de la Con-
taduría
General
de la Na-
ción. -

sejo:

1º.- Que los recibos de sueldos firmados en blancos por el personal docente de las escuelas de Territorios y Colonias Nacionales, sean remitidos a Estadística, conteniendo mes a que corresponden, fecha de envío, sello de la escuela T. B. del director, escuela a que pertenece y firma del maestro, la que bajo recibo los pasará a Tesorería en la fecha y forma en que lo determine la Presidencia. -

2º.- Autorizar a la Presidencia para que determine la mejor forma de efectuar el pago y percepción mensual de fondos de la Asociación "Pro Maestros de Escuela" y para que adopte a este respecto la resolución que corresponde. -

3º.- Disponer para lo sucesivo la cesación de las cuentas corrientes a la orden conjunta del Tesorero y Sub-Tesorero existente en el Banco de la Nación (casa central y agencias). -

4º.- En lo sucesivo todo cheque se extienda para ex-

9

tracción de fondos llevará las firmas del señor Presidente, Secretario General y Tesorero, debiendo el Contador intervenir en cada caso a efecto de hacer las anotaciones pertinentes en un libro especial donde constarán todos los cheques que se extiendan.

5.º No anular por el momento la orden general a favor del Tesorero de la Repartición, que lo autoriza para retirar fondos de la Tesorería General y pedir a la Contaduría General de la Nación, de las razones que fundamentan su pedido para que en cada caso, se haga una autorización especial.

6.º Disponer para lo sucesivo que las rendiciones de cuentas se efectúen trimestralmente a objeto de su más pronta aprobación por el "Tribunal de Cuentas".

7.º Que la Contaduría de la Repartición intervenga en los documentos que se practiquen por pasajes a cuenta de haberes, debiendo la Presidencia adoptar las me-

9

didas que convengan.

8°.- No alejar transitoriamente de sus funciones al Tesoro ero de la Repartición don Maximiliano Berrey, mientras se realice la intervención decretada oportunamente, como lo pide la Contaduría General de la Nación por no existir mérito alguno para ello, por considerar que la permanencia del señor Berrey al frente de la misma lejos de obstaculizar la acción del señor Contador Fiscal, contribuirá a facilitar la con el aporte de su conocimiento del mecanismo administrativo interno, y por entender por último que la remoción propuesta solo tendría razón de ser en el supuesto caso de que pesaran sobre el señor Berrey alguna denuncia concreta que justificara la medida aconsejada. -

Se hace constar que el decreto dictado en la fecha en el expediente 3020-5/916, es como sigue, y no como por error figura a fojas

181 y 182 del libro de actas no
4:

3020 8/916. Nombrar escribiente de la Nombramiento
Dirección Administrativa (O. de escribiente
ficina de Suministros), a la de Suministros
señora Ana C. de Corvalán, tros. -
en reemplazo del señor Oscar
E. Corvalán. -

Entre líneas a fs cinco en-
tre renglones veinticuatro,
veinticinco "La C. General
de la Nación ha debido
tener en cuenta lo dispuesto". Vale. -

No habiendo más asuntos
que tratar se levantó la
sesión siendo las siete
y cuarenta p.m. -

Angel Elhura

Adolfo de los Andes